

La educación media superior en México y América Latina: apuntes y recomendaciones

High School Education in Mexico and Latin America: Notes and Recommendations

El Enclave de este número de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, coordinado por la Dra. Jimena Hernández Fernández, se justifica por la necesidad de consolidar conocimiento y fomentar un diálogo académico riguroso sobre un nivel educativo que es estratégico para el desarrollo social y económico de la región. Los artículos en él compilados, seleccionados por su rigor metodológico y su contribución sustantiva, ofrecen una mirada multidimensional a las complejidades que atraviesa la educación media superior (EMS), desde las políticas públicas y sus vaivenes, hasta las experiencias de acceso y permanencia de los estudiantes más vulnerables, pasando por la pertinencia de la formación para el trabajo y los desafíos en la calidad de los aprendizajes. Así, busca no sólo enriquecer el debate académico, sino también proporcionar una base empírica sólida para la formulación de políticas educativas más estables, equitativas y efectivas. Se aspira a que las reflexiones finales de este volumen impulsen nuevas líneas de estudio y fortalezcan la colaboración entre investigadores, formuladores de políticas y actores educativos, con el fin de construir un futuro más prometedor para la EMS en México y en nuestra región.

La EMS constituye un tramo decisivo en la trayectoria educativa de las juventudes en Latinoamérica. Al ubicarse entre la educación básica y el nivel superior, la EMS desempeña un papel estratégico en el desarrollo de habilidades para la vida, garantiza la continuidad escolar, amplía las oportunidades de inclusión social y promueve

condiciones equitativas de acceso al mundo del trabajo o a estudios posteriores.

Se orienta a la atención de jóvenes de entre 15 y 17 años, una etapa crítica de formación de identidades, decisiones vocacionales y consolidación de trayectorias tanto educativas como laborales. Entender lo que pasa en la EMS es importante, ya que para las juventudes lo que ocurra en su trayecto –en términos de acceso, aprendizajes y experiencias– tiene efectos estructurales en el curso de su vida, y con ello en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas en su conjunto.

La EMS se concibe fundamentalmente como una etapa bisagra para la formación de individuos, dotándolos de los conocimientos y habilidades necesarios para una progresión exitosa a la educación superior o para una inserción directa en el mercado laboral. Por ello, la ampliación de las oportunidades educativas de ingreso a la EMS es reconocida como un factor clave para mejorar la competitividad, fomentar la expansión económica y facilitar la formación de capital humano. Dada la importancia de la EMS, su calidad y accesibilidad son primordiales para la consecución de objetivos sociales más amplios (González y Pedraza, 2021).

La educación es un motor esencial de la movilidad social, pues facilita que las personas puedan acceder a mejores oportunidades, obtener salarios más altos y lograr una mejor calidad de vida (Croucher, 2019). La literatura sobre capital humano ha destacado que un mayor nivel educativo promedio en la población se asocia con un aumento de la productividad y mayores ingresos individuales (Becker, 1964; CIEP, 2022). Como etapa de transición entre la educación básica y la educación superior, o la entrada directa al mercado laboral, la EMS desempeña un papel crucial en la cultivación de este capital humano (González y Pedraza, 2021).

Desde el año 2000, Batista advertía que América Latina estaba optando por una expansión acelerada de la EMS, pero que ello no necesariamente se traduciría en efectos positivos para su población. Al respecto enuncia que para que la EMS funcione de forma eficaz es fundamental priorizar una serie de acciones clave: primero es indispensable preponderar la educación básica de calidad, indicando que la “mejor política para la educación media superior es ofrecer

una educación primaria de calidad para todos” (Batista, 2000). Esto es esencial para asegurar que el estudiantado que proviene de contextos en pobreza y marginación, que constituye la mayoría de la población en América Latina, tenga las condiciones suficientes para cursar cualquier tipo de EMS con provecho. De no hacerlo, la EMS sólo puede perpetuar las desventajas con las que llega el estudiantado más desfavorecido. Por ello Batista indica como recomendación principal evitar la expansión en sistemas educativos que tienen grandes inequidades, ya que el aumento de espacios educativos no puede corregir por sí solo los problemas de aprendizaje con los que el estudiantado llega a este nivel. Es así como advierte que la tendencia de América Latina por expandir con baja calidad traerá consigo profundas consecuencias negativas para la eficiencia, eficacia y, sobre todo, la equidad, lo que afecta negativamente a quienes se encuentran en mayor desventaja (Batista, 2000).

La EMS en América Latina ha experimentado un crecimiento notable a lo largo de las últimas décadas, aunque con dinámicas y desafíos particulares en cada país. Este crecimiento ha sido impulsado por diversos factores, incluyendo la expansión de la educación básica y las políticas de obligatoriedad (Josephson *et al.*, 2018). La escolaridad promedio en los países de América Latina y el Caribe (ALC) es de 9.07 años, cifra equivalente al primer ciclo de secundaria, lo que corresponde a 7°, 8° o 9° (Arias *et al.*, 2023). Pero al comparar la escolaridad promedio de países de ALC con otras regiones y grupos de naciones, se observa que el promedio de años de escolaridad en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es significativamente mayor, con 11.6 años. Esto representa un rezago de dos años de escolaridad en comparación con la OCDE a pesar de las políticas de expansión. Asimismo, se observa que 35% de jóvenes de entre 21 y 23 años no ha finalizado la secundaria, ello significa que la tasa de culminación de educación secundaria es 15 puntos porcentuales inferior al promedio de la OCDE (80%) (Arias *et al.*, 2023).

En términos de aprendizaje, los resultados de las evaluaciones estandarizadas, tanto a nivel regional como en países específicos como México, muestran un desempeño generalmente bajo en competencias fundamentales. En ALC los resultados de PISA 2022, prueba

aplicada a estudiantes de 15 años (edad teórica de EMS), revelan que 55% de éstos tiene un bajo desempeño en lectura, más del doble que en los países de la OCDE (26%). También se observa que menos de 1% de jóvenes de la región alcanzan un alto rendimiento en lectura, lo que es siete veces menos que el porcentaje en la OCDE (7%) (Arias *et al.*, 2023). En matemáticas, por su parte, tres de cada cuatro estudiantes (75%) en ALC presentan un bajo desempeño, cifra dos veces y media mayor que el promedio de la OCDE (31%). Asimismo, sólo 0.3% de estudiantes de la región alcanzan un alto desempeño en matemáticas, 30 veces menos que el promedio de la OCDE (8.7%). Por último, los resultados de ciencias dan cuenta de que 57% de estudiantes en ALC tienen un bajo desempeño, en contraste con 24% de la OCDE. El porcentaje de estudiantes con alto desempeño en ciencias en ALC es de 0.4%, muy por debajo de 7.5% en la OCDE (Arias *et al.*, 2023).

Con todo lo anterior se evidencia que, no obstante las políticas de expansión de la EMS, la región está lejos de alcanzar su universalidad con calidad y equidad. A pesar de la reconocida importancia estratégica de la EMS para la formación de capital humano y la movilidad social, las persistentes y significativas desigualdades en el acceso y la calidad que se observan sugieren que la región podría estar perpetuando la estratificación social existente. Asimismo, las altas tasas de desempleo juvenil y la sostenida desalineación entre las habilidades adquiridas y las demandas del mercado laboral (Arceo, 2018) socavan directamente el potencial de la EMS como motor de movilidad social. Esto crea una paradoja en la que el propio mecanismo para el avance se ve limitado por las inequidades sistémicas. La falta de apoyo económico y las desigualdades sociales son factores limitantes para el acceso a la educación en ALC, lo que se traduce en que ésta, a pesar de su papel ideal, no logra reducir las brechas sociales.

Por otro lado, persisten vacíos importantes en la producción académica sobre la EMS en América Latina. Es escasa, por ejemplo, la investigación longitudinal que dé cuenta de trayectorias escolares completas e identifique puntos críticos de inflexión o abandono. También se requieren más estudios sobre la experiencia subjetiva del estudiantado, su participación política y ciudadana, el papel de las

familias y los contextos comunitarios en los procesos formativos, así como las formas de discriminación estructural vinculadas a género, clase, orientación sexual o etnicidad. Además, falta profundizar en los impactos reales de las reformas curriculares, los dispositivos de apoyo psicoemocional, y las políticas específicas dirigidas a grupos históricamente excluidos como juventudes indígenas, migrantes o con discapacidad.

El Enclave que aquí se presenta busca contribuir al fortalecimiento de la agenda investigativa sobre la educación media superior en América Latina. Los artículos reunidos abordan temas clave como el acceso equitativo a la EMS, las desigualdades estructurales y regionales en los mecanismos de ingreso, los efectos diferenciados de género en la formación técnica y profesional, las experiencias docentes, así como las tensiones que enfrentan las y los jóvenes al transitar de la escuela al trabajo. También se incluyen investigaciones que documentan innovaciones pedagógicas, políticas de recuperación postpandemia y estudios comparados que permiten ampliar el horizonte interpretativo de los desafíos del nivel.

Desde una perspectiva crítica y comprometida con la transformación social, esta edición ofrece un conjunto de investigaciones que no sólo documentan problemáticas, sino que también proponen rutas para reconfigurar la EMS como un espacio formativo más justo, pertinente e incluso para todas las juventudes de la región.

En este sentido, en las contribuciones que conforman este Enclave se pueden destacar seis aspectos relevantes. En primera instancia, se plantea una crítica al paradigma del capital humano que cuestiona la visión instrumental de la EMS y propone currículos que integren justicia social, sostenibilidad y reconocimiento de saberes locales, superando la segmentación según supuesta productividad. Asimismo, se destacan las tensiones sobre la pertinencia cultural y la inclusión de poblaciones vulnerables, en especial con proyectos educativos y realidades comunitarias, así como la invisibilización de juventudes indígenas, subrayando la necesidad de enfoques interculturales y contextualmente significativos.

Otro punto a destacar son algunas innovaciones metodológicas en la investigación, al recuperar estudios que utilizan métodos mixtos, análisis histórico y exploración de la dimensión afectiva del fra-

caso escolar, lo que amplía las herramientas para evaluar trayectorias y políticas educativas. De la misma forma, mediante la evaluación de modelos formativos duales, se identifican prácticas exitosas de colaboración entre instituciones y empresas, así como estrategias de acompañamiento que pueden adaptarse a distintos subsistemas técnicos.

También se cuenta con aportes en torno al diagnóstico de admisiones y perfiles de sustentantes con estudios longitudinales que evidencian patrones de desigualdad socioeconómica y de género, lo que genera insumos para diseñar políticas de admisión más inclusivas. Por último, se pueden encontrar recomendaciones para la práctica y la política educativa, las cuales plantean equilibrar criterios estandarizados de transparencia con flexibilidad contextual, fortaleciendo alianzas entre academia, gobierno y comunidad para generar políticas basadas en evidencia.

En síntesis, este Enclave amplía el conocimiento sobre la EMS al ofrecer una visión crítica e interconectada de sus principales desafíos, y muestra cómo la inestabilidad política, las brechas de acceso y la falta de pertinencia en la formación para el trabajo se refuerzan mutuamente. Al mismo tiempo, traza rutas claras para la acción en el diseño curricular, la gestión de subsistemas y la formulación de políticas inclusivas, lo que contribuye al objetivo de una EMS más equitativa, pertinente y transformadora para todas las juventudes.

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
para el Desarrollo de la Educación (Cinide)*

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

REFERENCIAS

- Arceo, E. (2018). *Determinantes intergeneracionales de la desocupación juvenil en México*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://policycommons.net/artifacts/3349454/determinantes-intergeneracionales-de-la-desocupacion-juvenil-en-mexico-eva-o/>
- Arias, E., Giambruno, C., Morduchowicz, A., y Pineda, B. (2023). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2023*. IDB. <https://doi.org/10.18235/0005515>

- Batista, J. (2000). *Educación Media en América Latina: diversificación y equidad*. UNESCO, OREAL. https://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/jbao_esp.pdf
- Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. University of Chicago Press.
- CIEP (2022). *Educación y productividad. Previsiones para el futuro*. CIEP. <https://ciep.mx/educacion-y-productividad-previsiones-para-el-futuro/>
- Croucher, G. (2019). *Productivity and Higher Education*. Oxford Bibliographies.
- González, A. L., y Pedraza, N. A. (2021). Factores del capital humano y desempeño en instituciones de educación media superior. *Perfiles Educativos*, 43(174). <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.174.59393>
- Josephson, K., Francis, R., y Jayaram, S. (2018). *Políticas para promover la culminación de la educación media en América Latina y el Caribe. Lecciones desde México y Chile*. Banco del Desarrollo de América Latina.